



Foto: Getty Images

Las causas del cambio

Dicen los estudiosos de las tendencias sociales que las razones de este cambio de perspectiva son muchas y variadas. Entre ellas citan la incorporación de la mujer al mundo laboral, para muchos la auténtica revolución del siglo XX. Aunque la mayoría da un lugar más destacado a un hecho asociado a este: el de que cada vez tengamos descendencia más escasa y tardía y, al mismo tiempo, muy deseada. **Lo que ha cambiado es el papel del hijo. Se ha convertido en un bien tan escaso y deseado que está transformando las relaciones de los padres con los hijos.**

El interés y la implicación de los hombres en su cuidado es hoy mucho más evidente. Y, además, no empieza en el nacimiento sino ya durante el embarazo: acuden a las clases de preparación al parto, durante la gestación se implican de la manera que pueden (leyendo libros y artículos, preguntando a otros padres), su disposición a la hora de repartir tareas domésticas suele ser más equitativa... Entienden que esa experiencia es única y que, en muchos casos, solo tendrán la oportunidad de vivirla una vez, por lo que no quieren perderse», explica Antonio López Peláez, doctor en Sociología y Catedrático de Trabajo Social y Servicios Sociales en la UNED.

También el cambio de mentalidad de la sociedad respecto a lo que está o no está bien visto ha ayudado a implicar más a los padres. De hecho, las leyes empiezan a dar una oportunidad a aquellos que quieren disfrutar de su figura paternal, y las empresas están obligadas a acatarlas. Sobre todo porque el reparto de tareas es la única posibilidad de que ellas también puedan desarrollar su carrera profesional aunque sean madres. La Ley de Igualdad que entró en vigor hace tres años es solo uno de los ejemplos que intentan equilibrar la balanza. ▶

ocupa del cuidado es mucho más fuerte. En el fondo no es más que egoísmo: lo hago por mí, porque me parece una de las experiencias más gratificantes. Y ya que biológicamente estoy limitado a los baños y los paseos por el parque porque, obviamente, en la lactancia no puedo ayudar, al menos quiero disfrutar de eso», explica.

Sin embargo, hace unas cuantas décadas esa situación no era nada habitual. Si un padre pedía entrar al paritorio lo normal era que recibiera una mirada de estupefacción. Y si se encargaba de esperar a sus hijos a la salida del colegio, correría el rumor de que se trataba de un padre separado o viudo, como le ocurría a **Alex**. ¿Qué ha pasado en estos años para que se empiecen a ver estas situaciones con normalidad? ¿Por qué hoy son distintas las actitudes de los nuevos padres?

La nueva generación de padres quiere repartir el cuidado de sus hijos en un

50%